

Catecismo 1971 La Ley nueva o Ley evangélica –IV-

La limosna

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

En el contexto de las enseñanzas apostólicas, donde especialmente San Pablo, nos trasmite la nueva ley, exponiendo distintas virtudes que se derivan de la fe en Cristo y que animan la caridad.

Es verdad que en estas enseñanzas apostólicas se dan una serie de listados de pecados que debemos de procurar evitar, pero sería un error pensar que estas catequesis morales que se ofrecen en estas cartas de San Pablo, como si fuese una moral casuística.

No es eso. La catequesis moral que hace San Pablo nace de una profunda espiritualidad y conviene que lo veamos reflejado en uno de los textos que el catecismo en el punto 1971 nos invita a reflexionar:

Colosenses 3

- 1 *Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.*
- 2 *Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra.*
- 3 *Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios.*
- 4 *Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él.*
- 5 *Por tanto, mortificad vuestros miembros terrenos: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría,*
- 6 *todo lo cual atrae la cólera de Dios sobre los rebeldes,*
- 7 *y que también vosotros practicasteis en otro tiempo, cuando vivíais entre ellas.*
- 8 *Mas ahora, desechad también vosotros todo esto: cólera, ira, maldad, maledicencia y palabras groseras, lejos de vuestra boca.*

Antes de entrar en esas descripciones detalladas de pecados, lo principal es que nos centremos en esto que ha dicho primero: **Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba.**

La catequesis moral nace de una profunda espiritualidad; nace de "**haber muerto con Cristo y haber resucitado con El a una vida nueva**"

Hay una mística que se esconde detrás de la moral: Una moral sin mística no es una moral cristiana.

En el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, hay como "una identificación nuestra" con El: Tenemos que morir con Cristo para resucitar con El.

Y no me refiero únicamente a ese "morir" físico, también se refiere a una "muerte mística": **a morir al hombre viejo y a renacer al hombre nuevo que Cristo quiere hacer en nosotros".**

La vida de Gracia es un "reproducir en nosotros, místicamente, el misterio de la muerte y resurrección de Cristo", y esto está adelantado en el proceso de conversión del hombre:

A esto se refiere en este texto de San Pablo: *Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios.*

Esto está muy significado en el bautismo; en la primitiva comunidad cristiana, se hacía el bautismo por inmersión en el agua. De esta manera se quería significar que se estaba "enterrando" en las aguas del hombre viejo, y al salir de la piscina se le ponía una túnica significando el nacimiento del "hombre nuevo".

En el libro "Jesús de Nazaret" del papa Benedicto XVI, comenta el pasaje del bautismo de Jesús en el río Jordán. En ese misterio donde Jesús siendo "el cordero de Dios inocente", está en la fila de los pecadores, y va al bautismo como si el necesitase purificarse; sin embargo está asumiendo el pecado de la humanidad.

Por eso "vivir en gracia" es adelantar esa vida del cielo, y vivir en pecado es vivir una "vida muerta".

Dice este punto 1971 que estamos comentando:

Al Sermón del monte conviene añadir la catequesis moral de las enseñanzas apostólicas, como Rm 12-15; 1 Co 12-13; Col 3-4; Ef 4-5, etc. Esta doctrina transmite la enseñanza del Señor con la autoridad de los Apóstoles, especialmente exponiendo las virtudes que se derivan de la fe en Cristo y que anima la caridad, el principal don del Espíritu Santo. "Vuestra caridad sea sin fingimiento [...] amándoos cordialmente los unos a los otros [...] con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración; compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad" (Rm 12, 9-13). Esta catequesis nos enseña también a tratar los casos de conciencia a la luz de nuestra relación con Cristo y con la Iglesia (cf Rm 14; 1 Co 5, 10).

Muchos de estos capítulos de San Juan, San Pablo, San Pedro... etc. se han escrito con motivo de salir al paso de algún caso de conciencia.

Ayer comentamos en capítulo 14 de la carta a los Romanos donde se planteaba el conflicto entre los cristianos de origen judío, con sus ritualismos heredados, y los cristianos no judíos. "los débiles en la fe y los fuertes en la fe".

Corintios 5

- 1 *Sólo se oye hablar de inmoralidad entre vosotros, y una inmoralidad tal, que no se da ni entre los gentiles, hasta el punto de que uno de vosotros vive con la mujer de su padre.*
- 2 *Y ¡vosotros andáis tan hinchados! Y no habéis hecho más bien duelo para que fuera expulsado de entre vosotros el autor de semejante acción.*
- 3 *Pues bien, yo por mi parte corporalmente ausente, pero presente en espíritu, he juzgado ya, como si me hallara presente, al que así obró:*

- 4 *que en nombre del Señor Jesús, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de Jesús Señor nuestro,*
- 5 *sea entregado ese individuo a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el Día del Señor.*
- 6 *¡No es como para gloriaros! ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa?*
- 7 *Purificaos de la levadura vieja, para ser masa nueva; pues sois ázimos. Porque nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado.*
- 8 *Así que, celebremos la fiesta, no con vieja levadura, ni con levadura de malicia e inmoralidad, sino con ázimos de pureza y verdad.*

San Pablo, a propósito de ese caso de incesto, nos da, en los capítulos sucesivos una doctrina sobre la virtud de la castidad y de la pureza, del matrimonio, la fornicación, la virginidad.

Esta es la forma en la que se va desarrollando las catequesis morales del nuevo testamento:

- Basándose en una profunda espiritualidad.
- Respondiendo a casos concretos de conciencia.
- Y haciendo un "listado" de pecados y de virtudes, que nos ayudan mucho a concretar en virtudes morales, lo que es el seguimiento a Jesucristo.

Quiero centrarme ahora en cuál es la doctrina cristiana sobre la "limosna".

Especialmente es en cuaresma hay tres compromisos específicos a los que estamos invitados, en ese tiempo especial de conversión, que son: oración ayuno y limosna.

El Papa ha querido hacer una catequesis específica sobre la limosna:

En primer lugar:

-La limosna es liberadora de apegos. Las riquezas ejercen un poder de seducción muy grande en nosotros; el hombre pierde su dignidad fácilmente en lo que toca al dinero.

Por eso mismo el Señor nos previene de ello y el cristiano requiere **grandes dosis de radicalidad en su decisión de no entregar el corazón a las riquezas**, de lo contrario cae irremediabilmente en la idolatría: *Cuando entregamos el corazón a las riquezas estamos cayendo en un pecado de idolatría.*

Por eso la limosna es presentada en la catequesis de la Iglesia, y en esta catequesis del papa como *"liberadoras de apegos"*: **"No podéis servir a Dios y al dinero"**.

La limosna es una ayuda para quien la recibe, pero también es una ayuda liberadora para quien la hace.

Escuchaba una reflexión que decía: **Dime que amas y te diré quien eres.**

"Quien ama las cosas se cosifica;

Quien ama a las personas se personaliza;

Quien ama a Dios se deifica;

Quien no ama nada se anula.

El desprendimiento de los bienes materiales, permite "personalizarse", crecer en dignidad, que su corazón este puesto donde tiene que estar puesto.

La limosna le sirve para "ratificar el corazón". Porque cuando alguien tiene que liberar un corazón lleno de apegos, le va a costar un "desprendimiento generoso".

El corazón puede sangrar, porque si no estuviese apegado no sangraría, pero también es señal de que se está curando. "Si escuece es que se está sanando". Igual que las heridas cuando se hecha alcohol: escuece.

Dice el papa que la "*limosna nos permite tener un corazón libre para amar al prójimo y a Dios*". *Hacer limosna es un regalo que nos hacemos a nosotros mismos.*

San Juan Crisóstomo decía:

Haced limosna en las desgracias.

¿Te han robado?, ¿Has sufrido la desgracia que te hayan robado y estas triste, porque los bandidos de han despojado de tus bienes en el camino?

Para sanar eso dolor, haz limosna y así consolaras la pérdida del dinero que has perdido.

Qué contradicción, ¿no?, ¡Qué cosas tiene los santos!. Claro que si miramos la cosa como ellos la ven, es que es verdad: La manera de que no nos duela el apego a los bienes materiales es "desprenderte de ellos voluntariamente.

En segundo lugar:

-La limosna es creadora de comunión.

Dice el papa que es frecuente que en muchas parroquias, en cuaresma, se realice un gesto comunitario en el ejercicio de la limosna.

De hecho, las colectas por los pobres se remontan a las primeras comunidades cristianas.

Romanos 15, 25-27:

25 *Mas, por ahora, voy a Jerusalén para el servicio de los santos,*

26 *pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos de Jerusalén.*

27 *Lo tuvieron a bien, y debían hacérselo; pues si los gentiles han participado en sus bienes espirituales, ellos a su vez deben servirles con sus bienes temporales.*

Cuando lo hacemos comunitariamente no se nos olvidara el hacerlo personalmente. Suele ocurrir que lo que se deja al "arbitrio" de la decisión personal de uno, se deja "pendiente de hacer".

En tercer lugar:

-la limosna es restauradora de justicia.

Benedicto XVI, nos recuerda que "socorrer a los necesitados" ***es un deber de justicia, antes que un acto de caridad.***

Oímos con frecuencia: "*por caridad, una limosna*"; tal vez sería más propio decir: "*¡por justicia!, una limosna.*".

Las enseñanzas evangélicas, nos recuerdan, que no somos propietarios absolutos de los bienes que poseemos, sino que somos **administradores**.

Nosotros creemos en la propiedad privada, pero no en un sentido absoluto.

Juan Pablo II decía: "***sobre toda propiedad privada, grava una hipoteca social***".

Es decir: eso que dices: "es mío", es verdad es tuyo, pero no tanto.

De la misma manera que decimos que el hombre no es dueño de su vida: "Yo con mi vida hago lo que quiero". Eso no es así: "La vida no es tuya, tu vida te la han dado, y por tanto no eres el árbitro de la vida".

Pues lo mismo que decimos de la vida, se puede aplicar a los bienes personales.

Hay que recordar las palabras del concilio Vaticano II que en el decreto "Apostolitan acuositatem", en el número 8 dice:

Satisfágase ante todo las exigencias de la justicia, y no se brinde como ofrenda de caridad, lo que se debe por título de justicia.

La caridad cristiana es la que lucha por eliminar las causas del mal; no solo los efectos.

La caridad cristiana es "restauradora" de justicia.

Continúa el papa diciendo en esta catequesis sobre la limosna:

En cuarto lugar:

-Es un ejercicio de donación personal.

La auténtica caridad es aquella que imita a Cristo:

2 Corintios 8, 9:

8 *No es una orden; sólo quiero, mediante el interés por los demás, probar la sinceridad de vuestra caridad.*

9 *Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza.*

Cristo nos ha enseñado que la auténtica caridad es aquella que no solo se limita a dar limosna, sino que **llega a "darse"**, ofrecerse a Dios como un culto espiritual.

En esta línea, el Papa, reflexiona en torno al pasaje evangélico, de la viuda que entrego en el templo las dos pequeñas monedas que tenía. Este es el ideal de la limosna en el ejercicio de la donación personal.

En quinto lugar:

-La limosna es la "verdadera alegría".

Hay mayor felicidad en "dar" que en "recibir".

Hechos de los Apóstoles 20, 35:

35 *En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir.*»

Curiosamente, esto que dice: "como dijo el Señor", esta frase no está recogida en ninguno de los cuatro evangelios, pero en la tradición oral de las palabras de Jesús, sí que se recogía esta frase como dicha por Jesús.

Por eso dice el papa que "cada vez, que por amor de Dios compartimos nuestros bienes con el prójimo necesitado, experimentamos que la plenitud viene del amor; y lo recuperamos todo como bendición en forma de paz, de satisfacción interior y de alegría".

Uno recibe mucho más que lo que da, cuando hace limosna.

Es poner en práctica lo que dice el Señor del "ciento por uno".

Olvidarse de uno mismo es la fuente de la alegría; aquel que solo está pensando en lo suyo únicamente recibe tristeza en el corazón.

Esto es un misterio que es comprobable; de hecho cuando hacemos una prueba veremos que es verdad que uno es mucho más alegre en la generosidad.

En sexto lugar:

-Búsqueda de la gloria de Dios:

Para que la caridad no sea una falsa careta que esconda vanidad, que esconda intereses personales, o incluso de que sea una mera filantropía; para que la caridad no tenga motivaciones que no sean evangélicas.

El papa Benedicto XVI insiste en su mensaje en la importancia de "***purificar la rectitud de intención con la que hacemos la limosna***".

Para esto el evangelio nos da un consejo muy práctico:

"que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha"

La experiencia nos dice que el "anonimato" en el ejercicio de la limosna es de gran ayuda para purificar nuestra intención. De manera que busquemos solamente la gloria de Dios y el bien de nuestros hermanos.

El anonimato es muy bueno, porque como se introduzcan en tu limosna muchas miradas ajenas es difícil que actúes por la gloria de Dios; se mezclan más cosas.

En resumen, el papa ha querido insistir de una manera concisa, sobre cuáles son las finalidades y cualidades que tiene la limosna:

- La limosna es liberadora de apegos**
- La limosna es creadora de comunión.**
- la limosna es restauradora de justicia.**
- Es un ejercicio de donación personal.**
- La limosna es la "verdadera alegría".**
- Búsqueda de la gloria de Dios**

La limosna es básica para vivir la justicia y la caridad, que sin estas no hay vida en Jesucristo:

Jesucristo es el "justo de Dios.

Jesucristo es el don del amor de Dios.

También, aunque tradicionalmente referimos la limosna al dinero; sabemos todos que la tradición de la Iglesia ha entendido por limosna el desprendimiento de los dones que hemos recibido: los materiales y los espirituales que compartimos con los demás.

Lo dejamos aquí.